

Alisa N. Delgado Tornés

Algunas reflexiones en torno a los aportes de la Revolución Cubana al marxismo. La vigencia y desafíos del marxismo-leninismo en el contexto latinoamericano actual

Al comenzar a pensar alrededor de estas reflexiones, sentí la sensación de que se producía una síntesis de "toda una vida", de la práctica acumulada de al menos los últimos cuarenta y dos años de mi vida, constatando nuevamente el profundo sentido de mi existencia y la conciencia de haber sido y seguir siendo parte –aunque mínima–, junto con otros, de un proceso revolucionario que ha velado por los intereses de y con la mayoría de la población cubana, y que precisamente por estar en las condiciones de ser los auténticos protagonistas del proceso, somos quienes realmente realizamos la transformación profunda de las condiciones de vida, siendo a su vez parte esencial y activa en la construcción del nuevo tipo de sociedad que nos hemos propuesto construir.

No se puede obviar que la problemática social contemporánea en América Latina, se encuentra en un vértice de confluencia de múltiples factores histórico-sociales. Como bien se ha dicho, en esta entrada al nuevo milenio no nos encontramos en una época de cambios, sino en un "cambio de época". Todos los terrenos de la

vida y del pensamiento se encuentran hoy agujoneados por nuevas circunstancias y preguntas. En este marco de grandes cambios en la escena mundial, en medio de un contexto signado por la globalización neoliberal, la prepotencia militar estadounidense y la expansión de los fundamentalismos, los pueblos de nuestro continente latinoamericano transitan –entre la angustia y la esperanza– por múltiples caminos de búsqueda, que se debaten en la tensión entre el adaptarse a las nuevas condiciones y el transformarlas.

Por otra parte, dado que la Revolución Cubana ha sido uno de los procesos revolucionarios realizados durante el último tercio del siglo XX, y que el marxismo-leninismo es la doctrina filosófica, económica y política en que nos sustentamos, que es ante todo práctica, vida, acompañamiento, permanentemente situada, me atrevo a presentar algunos referentes en el recorrido de experiencias, escenarios y contextos relacionados al quehacer y desde la óptica de quienes participan en esta Revolución. Lógicamente, estos hitos tienen su acompañamiento y su iluminación con los aportes analíticos, teóricos, de la misma concepción marxista-leninista que nos aportaron sus fundadores C. Marx y F. Engels, y otros pensamientos desarrolladores de esta doctrina como lo fueron V. I. Lenin y A. Gramsci.

A raíz del triunfo de la Revolución Cubana, se abre una oportunidad nueva, fue una opción para los cubanos, pero a la vez constituyó un llamado a millones y millones de personas, en particular en nuestro continente, para que dirigieran su mirada a la sociedad, reconociéndose en el mundo que debía ser transformado.¹

En la década de los sesenta, esto tiene su máxima expresión continental en América Latina: múltiples espacios de solidaridad con nuestra Revolución y el apoyo de Cuba, así mismo se producen muchas acciones revolucionarias en el continente que dan cuenta de la situación de injusticia estructural; situación esta última que se fue agudizando con la instauración del modelo neoliberal en la gran mayoría de los países de la región, y que cada vez más se toma

¹ El marxismo está ligado histórica y culturalmente a nuestro proceso revolucionario; se produjo un entronque entre marxismo y cultura nacional, que permitió el desarrollo de potencialidades del proceso mismo.

conciencia de que debe ser combatido y erradicado. Estas décadas han sido una invitación para ser consecuentes: vivir comprometiéndonos con la causa de nuestros pueblos.²

En nuestro país durante todo este tiempo, representantes del PCC, del Gobierno revolucionario y de las organizaciones de la sociedad civil participan en múltiples eventos políticos, culturales, etcétera, como defensores de la independencia y soberanía de nuestras naciones, en temas relacionados con el desarrollo económico, la independencia política, la educación, la salud, etcétera, en los cinco continentes y en varias docenas de países. Cuba ha sido promotora de diversos espacios continentales y mundiales, destacándose entre otros la Conferencia Tricontinental (OLAS), los No Alineados, el Foro de Sao Paulo, por situar los más significativos.³

A la luz de las oportunidades que nos ofrece el escenario cubano y de la práctica revolucionaria vivida, y en el marco de eventos como éste, espacios y relaciones propiciados por nuestro proceso revolucionario, me atrevo a compartir las reflexiones siguientes en torno a algunos aspectos de la contribución cubana al desarrollo del marxismo-leninismo; no abarco ni todos los aspectos, ni su análisis lo considero completo. Los presento de manera indicativa o sugestiva, ni siquiera creo están plenamente desarrollados.

² Efectivamente, hubo una parte de la población políticamente activa, es decir, comprometida con actuaciones sistemáticas, con sentimientos y pensamientos revolucionarios, aunque hubo otra parte de esa población que no actuó nunca, no sólo por falta de motivación política, sino por temor a la represión de las dictaduras.

³ La Revolución Cubana ha organizado y reorganizado sus fuerzas, no sólo para mantener nuestra soberanía e independencia, sino para acompañar solidariamente, basados en el principio del internacionalismo, a todos los proyectos de emancipación nacional

Algunos de los principales aportes de la Revolución Cubana al marxismo-leninismo, en sus cuarenta y siete años de desarrollo

La Revolución Cubana ha sido un proceso de transformación social que ha constituido a la vez una opción moral y ética.⁴ Es una causa, una militancia. Es una manera de entender la vida. Es forma de vida, testimonio de vida. Es invitación, sueño, motivación, creatividad, esperanza, participación, emancipación. Es profundamente humana, respetuosa, afectuosa, solidaria. Es una manera permanente de procurar que los cubanos y cubanas participemos en nuestra realidad para transformarla. Es una forma de vida que tiene consecuencias pedagógicas, económicas, sociales, políticas, familiares, etcétera.

Los sujetos. Sujeto social.⁵ La mayoría, los que antes fueron excluidos son los auténticos protagonistas del proceso. Los sectores populares han sabido organizarse y construir mediaciones para convertirse en agentes protagónicos de su propio proyecto. Construcción de ciudadanía, participación ciudadana, agrupados con base en intereses específicos; mujeres, jóvenes, campesinos, obreros, desempleados, etcétera.

La realidad. Lo cotidiano, lo concreto, la vida real, el contexto. La situación de pobreza y de exclusión social. La desigualdad social. Marginación, violencia, etcétera. Para los cubanos, el triunfo de la

⁴ Armando Hart Dávalos, *Prólogo al libro Antonio Gramsci y la filosofía del praxis*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1997; *Ética, cultura y política*, Centro de Estudios Martianos, Editorial Linotipia Bolívar, 2001, *Marx, Engels y la condición humana. Una visión desde Cuba*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 2005.

⁵ La práctica cubana ha aportado formas de organización y de lucha colectiva, potenciando que el poder se construye en una unión de líderes, masa, conciencia, organización, sueños, decisiones, capaces de liquidar la opresión y crear premisas para una nueva vida.

Revolución ha sido punto de partida y punto de llegada. Proceso de liberación, práctica de libertad al ser permanentemente transformada.⁶

La teoría del conocimiento. Amén de las insatisfacciones de algunos, ha sido un proceso que promueve el diálogo, la relación dialógica, el encuentro enriquecedor, asombroso y cariñoso, entre quienes participan en los diferentes espacios de socialización. La Revolución Cubana aporta a la práctica de la concepción dialéctica de los procesos de enseñanza y el aprendizaje. Se enfatiza en el trabajo de grupos, y se potencia hoy con mucha fuerza la producción colectiva del conocimiento, retroalimentación de arriba abajo y viceversa. En los momentos actuales, se reconoce aquella necesidad de partir de los diferentes y de las diferencias para construir con más fuerza la unidad.⁷

A la metodología dialéctica. La búsqueda de la coherencia, los diversos momentos y su articulación. El reconocimiento de que es pertinente ante todo partir de la propia realidad, la práctica. Analizarla, iluminarla, teorizarla, para regresar – de manera más enriquecida– a la misma práctica para transformar la realidad (praxis).⁸

⁶ Ha sido un proceso dialéctico, avances y estancamientos, pero con características distintivas y un carácter consustancial de cambios y transformaciones profundas de la realidad cubana; se ha promovido, hasta donde las circunstancias lo han permitido, la satisfacción de las necesidades y el bienestar de la población.

⁷ Hoy nos ocupa a todos el problema del mejoramiento humano, que el cubano de hoy crezca conscientemente confiando en el futuro, el progreso; todos los esfuerzos en función del mejoramiento humano, del que nos legó el Che su ejemplo hasta ahora insuperable. Hemos aprendido que no se pueden separar los cambios de las sociedades respecto a los cambios de los individuos

⁸ Cuba constituye, hasta ahora, la experiencia única del socialismo latinoamericano. Se ha demostrado la viabilidad del proceso pese al cúmulo de dificultades –generadas por el bloqueo y otras por nuestra ineficiencia-, y se ha ido transformando la realidad nacional sobre la base de una muy notable infraestructura que ha generado positivos impactos sociales; junto a esto, procesos políticos de rectificación de errores y tendencias negativas (sectarismo, microfracción, ofensiva revolucionaria, entre otros) dan cuenta de esta dialéctica en la lucha por profundizar el socialismo.

La dimensión educativa, una auténtica especificidad. Los procesos generados por la Revolución son eminentemente educativos;⁹ han sido un aporte los resultados científicos alrededor de los componentes pedagógicos en los procesos de desarrollo humano, integral y autosostenible. Los procesos educativos han permitido a los educandos y los educadores, a los sectores populares, ir tomando conciencia y reconocimiento de nuestra propia realidad y de nuestro rol en ella.

La necesidad de resignificar algunos postulados del marxismo a la luz de la Revolución Cubana

La realidad. El contexto, lo cotidiano, las condiciones de vida. El punto de partida y el punto de llegada. La que debe ser transformada. En algunos aspectos hay avances: apertura, espacios nuevos, se perfeccionan a todos los niveles los procesos de democratización.¹⁰ En otros países, los problemas son mayores y más complejos: la pobreza, la exclusión social, las brechas entre ricos y pobres y entre norte y sur; mayores desencuentros entre lo económico, lo político y lo social.

La pobreza.¹¹ Se requiere profundizar, sustentar y generalizar la conceptualización de "la pobreza", no como "carencia de", como el no tener, sino como la no capacidad de poder dar frutos, como el no ser.

⁹ Las más importantes acciones políticas y culturales han llevado el sello de la formación de valores de todo tipo; un proceso prolongado de movilizaciones, educación y reeducación en la búsqueda del crecimiento humano; construcción colectiva de valores, que matizan las expectativas personales y unifican las representaciones de los grupos sociales y de la nación

¹⁰ Aspiramos no sólo a fortalecer la cohesión y unidad nacionales imprescindibles para mantener la soberanía nacional frente al imperialismo, sino a reconocer y trabajar la insuficiencia de la participación popular, y aquellas deformaciones y débiles prácticas que limitan a esta última..

¹¹ Del espíritu de la cultura, de los valores, de la ética, del ser humano, de la actuación y de la convicción, sería lo que pondría en riesgo la memoria histórica cubana, latinoamericana; el crecimiento humano es imprescindible como parte de esa batalla de las ideas, ya que para lograr la emancipación humana es indispensable la acción cultural emancipadora

La dimensión educativa. Reivindicarla como especificidad de los nuevos procesos revolucionarios. Asimismo, el rol de lo educativo en la integralidad del desarrollo social.¹²

Hay nuevos escenarios. Cambios profundos requieren respuestas y transformaciones igualmente profundas. Algunos plantean que se trata de cambio de época, no de época de cambios. Se ha pasado de un mundo bipolar a un mundo unipolar. Polarización. La lucha contra el terrorismo. En el marco de los tratados de libre comercio y de los organismos financieros multilaterales, la pérdida de autodeterminación y de soberanía; la subordinación. La dimensión de lo público. La sociedad civil. Los espacios locales, el poder local. La globalización. Movimientos sociales emergentes. Nuevos sujetos sociales; grupos, subgrupos, categorías; emergentes. Se requiere avanzar en la reflexión en torno a la relación de las ONG, el gobierno y los movimientos sociales.¹³

La dimensión territorial; el poder local; los procesos de descentralización y de desconcentración. Nuevos contenidos: consensos, responsabilidades compartidas; planes de desarrollo en donde juega un papel fundamental la participación ciudadana.¹⁴

¹² Estamos urgidos de que crezca y se afirme un individuo con hábitos, valores e intereses que promuevan el predominio del amor, la solidaridad, la entrega sin límites, y que se desarrolle una manera de vivir y compartir superior en los tiempos que están por venir.

¹³ Los procesos de democratización en América Latina nos colocan en un momento histórico de transición en donde los cambios generan tensiones que, desde una perspectiva dialéctica, nos invitan a construir consensos a partir del diálogo entre los más diversos actores sociales.

¹⁴ Necesitamos cultura de la participación, una renovación en las prácticas culturales y políticas de la participación; la gente debe querer, saber y poder participar en cualquier nivel de la sociedad cubana actual; la batalla de ideas debe ser concebida como eje integrador de tal propósito y nueva etapa en la lucha cultural; necesitamos una participación comprometida y protagónica, que significa nuevas búsquedas de conocimiento, necesidad de reinterpretar y cambiar.

La dimensión educativa. Hay que pensar cómo entronca la propuesta de Paulo Freire de una pedagogía de la esperanza.¹⁵ Porque no solamente es posible una sociedad mejor, más equitativa y justa, etcétera, sino que la última posibilidad de la humanidad no es la muerte, sino la vida. Somos muchos y somos fuertes, más de lo que nos imaginamos. Necesitamos conocer y participar en la reconceptualización de la educación popular latinoamericana, superando la comprensión de que es una concepción, visión y experiencia limitada. Por el contexto en el que surgió, la educación popular se presentó como “alternativa”, contestataria, liberadora. En Cuba es diferente, tenemos el poder. Ahora, la educación popular se plantea, entre otras cosas, como diálogo también que incluya a todos y todas. Tolerancia. Aprovechamiento de espacios públicos; incidencia. Construcción de consensos.

Sistematizar, construir y explicitar, a partir de referentes conceptuales, teóricos y metodológicos, y desde la práctica misma el cuerpo teórico sólido que dé razón de ser de los fundamentos, principios, categorías, etcétera, del marxismo leninismo desde una visión y perspectiva que integre y no excluya la educación popular latinoamericana, el pensamiento de liberación en el continente. Esto, entre otras cosas, para instrumentar más y prepararnos mejor a la hora de la disputa de cómo aprovechar mejor, a favor de los procesos revolucionarios, espacios de poder, así como a la hora de aportar a la construcción de la nueva sociedad, al socialismo del siglo XXI.

¹⁵ Es necesario estudiar el pensamiento y la práctica del Movimiento de Educación Popular latinoamericano, muy desconocido en nuestro país, porque constituye una de las expresiones de síntesis entre la búsqueda de la realidad y la práctica latinoamericana, máxime cuando a partir de la esencia del pensar y práctica de P. Freire se sintetiza y renueva en nuestros días el pensamiento progresista europeo.

En particular, deseo expresar nuestro punto de vista acerca de la especificidad, que es lo específico –no lo único–, de la educación popular es su dimensión educativa:

Por suerte, un proceso revolucionario es generador de educadores populares, y es que no somos los únicos, sino que somos muchísimos más (instituciones, grupos, personas, etcétera) que también partimos de la realidad, en cualesquiera de sus modalidades, para transformarla, concediendo un rol protagónico a los sujetos del proceso, construyendo movimientos sociales, poderes locales, etcétera.

Lo específico de la educación popular, lo que debe ser su aporte a la construcción de una sociedad socialista, sin exclusión, que dé la felicidad, son los procesos educativos, pedagógicos, metodológicos, éticos, para ir construyendo y fortaleciendo la organización, la gestión, la creación de bienes y servicios de todo tipo, para ir fomentando la sociedad en la que se quiere sean vigentes para todos los derechos humanos, económicos, sociales, políticos, culturales.

Se trata de nuestra más profunda y específica identidad que nos hace ser distintos de los demás; lo que se puede aportar mejor en tanto son nuestras propias y mejores competencias.

Aquello que es lo mejor que se puede ofrecer y que, a la vez, es lo mejor que los otros deben esperar de nosotros, es nuestra mejor postura, no la única, que juntándose con las de los demás, serán las generadoras para construir lo distinto y nuevo que se necesita para superar el subdesarrollo, la exclusión, la inequidad, y ser agentes protagónicos de la esa nueva sociedad.

Los principales aspectos que deben ser trabajados para fortalecer un movimiento de educación popular y el desarrollo de las ideas marxistas-leninistas en América Latina que contribuyan a la transformación social

Poder: La concepción, construcción, transformación y mantenimiento del poder

- Se trata de una disputa, una conquista, en todos los espacios o niveles: arriba, abajo, en medio; locales, públicos.
- Se requiere cambio de actitudes, superar desconfianzas, desvalorizaciones; despolarizar.

- Es necesario propiciar y/o aprovechar los espacios y las oportunidades que se abren.
- No se trata de estar en todos y cada uno de los espacios de poder, en el de "los otros", sino en los espacios que pueden ser disputados y conquistables; en donde se pueda ir avanzando, alcanzando pequeños o grandes logros.
- La disputa debe ser sobre la base de estrategias; no improvisación. Se requiere mucha y sólida capacitación. Ser propositivos, abiertos para construir mejores propuestas.
- Diseñar ejes básicos articulados de formación de líderes que prepare a los dirigentes y activistas de los movimientos sociales emergentes; insistiendo en el comportamiento ético.
- Perfeccionar el poder, no sólo mantenerlo. Esto requiere estrategia, participación, integralidad, alerta en el riesgo de corrupción. Requiere solidez y permanencia en los principios básicos que hacen que el marxismo entronque con la educación popular.

Proyecto político

- La educación popular cubana no surge como en el resto de la América Latina en un contexto de dictaduras militares, de lucha contra ellas, por lo que no se plantea una sociedad alternativa. En Cuba, existe un proyecto político revolucionario por el cual se lucha y trabaja mucho antes de que se haya accedido a la educación popular. Se trata entonces de perfeccionar nuestro proyecto revolucionario.
- La educación popular no es únicamente una dimensión desde abajo; debe tener significado y presencia directa en el ámbito público. Se requiere promover el salto cualitativo, del ámbito social al ámbito público-político. Como concepción educativa, la educación popular no posee un cuerpo categorial sistematizado en todos sus extremos. Sin embargo, podemos afirmar que apunta a la construcción de un nuevo paradigma educativo, que se opone a un modelo de educación autoritaria, reproductivista, predominantemente escolarizado y que disocia la teoría de la práctica.
- En esta búsqueda conceptual confluyen diversos aportes y corrientes teóricas, y está sustentada en una *filosofía de la praxis educativa* entendida como proceso político y pedagógico, centrado en el ser humano como sujeto histórico transformador que se

construye socialmente en las relaciones con los otros seres humanos y con el mundo.

- Por ello, esta concepción educativa se basa en principios políticos revolucionarios que apuestan a la construcción de relaciones de poder equitativas y justas en los distintos ámbitos de la vida, y en una *pedagogía crítica y creadora*, que busca el desarrollo pleno de todas las capacidades humanas: cognitivas, sicomotoras, emocionales, intelectuales y valóricas.

- Por todo lo anterior, se afirma que la educación popular debe ser entendida siempre como *producto de la historia latinoamericana*, particularmente vinculada a los esfuerzos transformadores de los sectores, procesos y movimientos sociales y políticos del continente, que sufren y luchan por eliminar las asimetrías de todo tipo.

- Trabajar en identificar los temas sociopolíticos de la educación popular.

- Actualmente, nos pronunciamos porque esa educación popular constituya una concepción de todos y todas las personas que participamos y coordinamos en diferentes niveles en instancias, en el Gobierno, el Partido, las organizaciones sociales, los instituciones educacionales, culturales, etcétera. Es necesario estudiar el pensamiento y la práctica del Movimiento de Educación Popular latinoamericano, muy desconocido en nuestro país, porque constituye una de las expresiones de síntesis entre la búsqueda de la realidad y la práctica latinoamericana, máxime cuando a partir de la esencia del pensar y práctica de P. Freire se sintetiza y renueva en nuestros días el pensamiento progresista europeo

Estamos requeridos de construcción colectiva, de incidencia, de consenso, de alteridad, de horizontalidad.

- Para este cambio de época, del cual recientemente hablaba Fidel, y de ese modelo de sociedad que estamos empeñados en construir, se requiere, reitero en función de los objetivos propuestos, disponer de nuestra concepción teórico metodológica de educación popular cubana.

Esperanza, compromiso

- A lo largo de tantos años y en todo el continente, se han ido desarrollando multiplicidad de esfuerzos, de presencias, de prácticas; en términos generales, a veces dispersos, a veces fragmentados, con duplicidad y dispersión, con poca conexión..

- Ello nos invita a coordinar y articular nuestros esfuerzos, a seguir construyendo y/o fortaleciendo redes sociales.
- Se debe fortalecer la identidad de cada uno de nosotros (instituciones, organismos, movimientos, personas), identificar las mejores competencias que se han desarrollado para ofrecerlas - como especificidad- a los demás. Coordinar, juntar, articular las mejores prácticas y competencias de todos y todas.
- Somos muchos, y más fuertes de lo que creemos. Pero no somos los únicos, ni se tiene la solución total. Tenemos fuerte presencia y fuerte incidencia a escala continental; somos referentes importantes, pero no somos los únicos.

Espero que estas breves reflexiones contribuyan, en conjunto con las de las otras(os) compañeras(os), a continuar propiciando que nuestras visiones y prácticas vayan configurando el nuevo tipo de sociedad que nos brinde a todos el bienestar, la felicidad. El eterno retorno, siempre superando desde una reflexión autocrítica nuestros errores e imperfecciones para avanzar y crecer; retroalimentarnos en el camino de la práctica, con nuevos brillos y esperanzas.

Fortalezcamos nuestra unidad. Así, se continuará aportando a la construcción de la nueva sociedad con nuevos rostros, con gobernabilidad revolucionaria, sin corrupción ni impunidad, con transparencia, con tolerancia, incluyente, con sentido de nación, con estado de derecho.

Se tendrá que redescubrir y recrear los sentidos del marxismo leninismo y la educación popular (utópicos y concretos), en función de los dilemas y desafíos que se enfrentan, tanto en los contextos particulares de nuestros países, como en relación con el contexto global. Realizar una mirada crítica, ubicada históricamente, que promueva diálogos y debates profundos y constructivos, teóricos y prácticos, tomando en cuenta las diversidades al igual que las búsquedas paradigmáticas comunes.

Bibliografía

- 108 Borón, Atilio, *Tras el búho de Minerva*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2003.
- Castro Ruz, Fidel, *Cien horas con Fidel*, Entrevista realizada por I. Ramonet, Ediciones del Consejo de Estado, 2005

- Colectivo de autores, Inicios de partida. Coloquio sobre la obra de Michel Foucault, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, 2000.
- Freire, Paulo; Freire, A., *Conciencia crítica y liberación: Pedagogía del oprimido*, s/e Bogotá, 1971.
- _____, *Acción cultural para la libertad*, Buenos Aires, Tierra Nueva, 1975
- _____, *Pedagogía del oprimido*, México, Editorial Siglo XXI, Edición S. A. , 1980.
- _____, *La dimensión política de la educación*, Cuadernos Pedagógicos, No. 8, CEDECO, Quito, 1985.
- _____, *Pedagogía de la indignación*, Madrid, Editorial Morata, 2001.
- Gramsci, Antonio, *Antología*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1973.
- _____, *Gramsci y la filosofía de la praxis*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1997.
- Hart Dávalos, Armando, *Cambiar las reglas del juego*, Entrevista de Luis Báez, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1986.
- _____, “Volvamos a leer a Engels”; en revista *Cuba Socialista* No. 44, abril-junio, 1990, págs.1-15
- _____, *Prólogo al libro Antonio Gramsci y la filosofía de la praxis*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1997
- _____, *Ética, cultura y política*, Centro de Estudios Martianos, Editorial Linotipia Bolívar, 2001.
- _____, *Cultura para el desarrollo*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2001
- _____, *Marx, Engels y la condición humana. Una visión desde Cuba*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 2005.
- Lenin, V. I. *Obras en 12 tomos*, Moscú, Editorial Progreso, 1975.
- Martínez Heredia, Fernando, *En el horno de los 90*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2005.
- Marx, C. – Engels, F, *Obras escogidas en tres tomos*, Moscú, Editorial Progreso, 1973.